



SERMÓN 4

"EL CAMINO DE LA FELICIDAD"

TEXTO PRINCIPAL

Mateo 5:1-16

DESAFÍO PERSONAL

En el camino de la felicidad, es más importante lo que nosotros hacemos por las personas que lo que las personas hacen por nosotros. Necesitamos de la ayuda de Dios para ser felices, y ser usados por él para hacer felices a otras personas. Jesús nos enseña que podemos ser felices en cualquier circunstancia, y una de las maneras de alcanzar eso es haciendo por los demás lo que nos gustaría que hicieran por nosotros. Dios nos ayuda a ser felices y a usar nuestras acciones para alegrar el corazón de las personas, no importa las circunstancias.

INTRODUCCIÓN

¡Hola, gente! ¿Cómo están? ¿Se han puesto a pensar sobre qué es la felicidad? Parece que todo el mundo siempre está buscándola, pero a veces es difícil encontrarla, ¿verdad? Siempre está faltando algo. Y eso no es nada nuevo, ¿saben? Hace mucho tiempo que las personas intentan e intentan e intentan encontrar esa felicidad. Bueno, hoy tengo una buena noticia para compartir con ustedes. En su primer sermón, Jesús, nuestro querido amigo, nos enseñó el camino de la felicidad. Él nos mostró que, incluso en medio de los desafíos de la vida, podemos encontrar la verdadera felicidad. ¿Vamos a descubrir juntos cómo eso es posible?

ENCUENTRE EL MEJOR CAMINO

¿Sabían que Jesús tiene un paso a paso para la felicidad? Él dice que somos felices cuando somos pobres en espíritu, cuando lloramos, cuando somos mansos y humildes, cuando tenemos hambre y sed de justicia, cuando somos misericordiosos y puros, cuando trabajamos por la paz e incluso cuando somos perseguidos por hacer lo que es correcto. ¡Wow! Parece difícil ser feliz en esas circunstancias, ¿verdad? Vamos a leer el texto para entender mejor lo que Jesús quiso decir (LEER EL TEXTO: Mateo 5:1-12).

PASO #1

El camino de la felicidad no tiene que ver con lo que los demás hacen por nosotros.

SELECCIONE LA RUTA

Ahora, vamos a pensar un poco sobre lo que esas palabras de Jesús significan para nosotros. Él nos muestra que ser feliz no depende de lo que los demás hacen por nosotros. Incluso cuando los demás sean más con nosotros, podemos ser felices si buscamos a Dios y confiamos en él. En lugar de enojarnos y amargarnos, podemos elegir ser mansos y humildes, sabiendo que Dios está cuidando de nosotros. Podemos ser misericordiosos, o sea, tratar a los demás con bondad, incluso cuando no lo merezcan.

Y cuando hacemos estas cosas, Dios nos bendice y nos da la verdadera felicidad. O sea, la felicidad no viene de las circunstancias a nuestro alrededor, sino que viene de arriba, viene de Dios. Cuando miramos a nuestro alrededor, siempre vamos a ver problemas y tristeza. Cuando miramos hacia arriba, siempre vamos a ver soluciones y felicidad.

SIGA ADELANTE

Aquí está el desafío para ustedes: pongan en práctica lo que Jesús enseñó sobre el camino de la felicidad. Cuando alguien haga algo que los entristezca o los irrite, recuerden que la felicidad no depende de los otros, sino de cómo ustedes reaccionan. Elijan ser mansos y humildes, misericordiosos y puros de corazón. Recuerden que Dios está con ustedes en todo momento, ayudándolos a ser felices a pesar de las circunstancias.

ENCUENTRE EL MEJOR CAMINO

En el camino de la felicidad, es más importante lo que nosotros hacemos por los demás que lo que las personas hacen por nosotros. En lugar de estar quejándonos de la vida y de las circunstancias, necesitamos tener una actitud diferente. Necesitamos recordar que Jesús nos creó con un propósito y cuando entendemos y cumplimos ese propósito, alcanzamos la verdadera felicidad. ¿Y qué propósito es ese? Vamos a ver en Mateo 5:13-16 (LEER EL TEXTO).

PASO #2

El camino de la felicidad tiene que ver con lo que nosotros hacemos por los demás.

SELECCIONE LA RUTA

Jesús nos dice algo muy especial. Él dice que somos la sal de la tierra y la luz del mundo. ¿Saben qué significa? Bueno, la sal le da sabor a la comida, ¿no? Y la luz ilumina el camino para que podamos ver. De la misma forma, nosotros podemos hacer la diferencia en la vida de las personas a nuestro alrededor. ¿Han pensado en cómo podemos ser la sal y la luz? Bueno, Jesús dice que las personas verían nuestras buenas

obras, o buenas acciones. Entonces, ser la sal de la Tierra significa que podemos traer alegría y sabor a la vida de las personas. Podemos ser gentiles, ayudar a quien lo necesita, escuchar y dar un abrazo amigo. Podemos compartir el amor de Dios con todos a nuestro alrededor. Ser la luz del mundo significa que podemos iluminar el camino de las personas, haciendo el bien, ayudando en sus necesidades, mostrando el amor de Dios a través de nuestras palabras y acciones. Y ahora viene lo mejor. Cuando somos sal y luz, ocurre algo muy especial: ¡cumplimos el propósito de Dios para nuestra vida! Porque Jesús dice: “para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. ¿Entendieron? Nuestro propósito de vida en la Tierra es hacer que las personas conozcan al Padre que está en los cielos. ¿Y cómo hacemos eso? ¡Siendo sal y luz! Haciendo felices a las personas. Así, estas van a encontrar la fuente de la felicidad. No nosotros, sino Dios.

SIGA ADELANTE

Aquí está el desafío para ustedes: sean sal y luz. Hagan algo especial por alguien hoy. Piensen en una forma de llevarle alegría y sabor a la vida de alguien. Tal vez, ayudar a un compañero con una tarea, sonreírle a alguien que esté muy triste o tener cuidado con las palabras para animar a un amigo. Recuerden que, cuando hacemos algo por los demás, estamos siguiendo el camino de la felicidad que Jesús nos enseñó.

CONCLUSIÓN

Y ahora, quiero contarles una historia real que nos muestra como una pequeña acción puede hacer una gran diferencia en la vida de las personas. La historia se llama “la merienda sorpresa”.

Érase una vez una niña llamada Laura, que estaba en el último grado de la escuela primaria. Ella era una chica muy gentil. Un día, Laura tuvo una idea brillante: quería preparar una merienda sorpresa para todo su grado.

Laura sabía que no todos los niños tenían la misma suerte de tener una merienda sabrosa y nutritiva todos los días. Algunos iban a la escuela solo con un pedacito de pan o nada para comer. Eso hacía que el corazón de Laura se pusiera triste, y ella quería hacer algo para ayudar. Entonces,

Laura y su madre prepararon sanguches deliciosos, jugos frescos, frutas coloridas y pequeños paquetes de galletitas. Era una merienda especial y completa, hecha con mucho amor. Al día siguiente, al llegar a la escuela, ella le entregó una merienda a cada compañero de clase. Los niños estaban sorprendidos y felices al recibir ese regalo inesperado. Algunos incluso lloraron de emoción.

Durante el recreo, Laura vio a sus compañeros saboreando las meriendas con una gran sonrisa en el rostro. Ella sintió una alegría inmensa al ver como una pequeña acción puede hacer una gran diferencia en la vida de las personas. Además, Laura notó que los que habían recibido las meriendas también las estaban compartiendo con los otros que no tenían. El gesto de bondad de Laura estaba multiplicándose como una cadena de amor por la escuela.

A partir de ese día, el curso de Laura se volvió más unido. Todos aprendieron la importancia de ayudarse los unos a los otros y compartir lo que tenían. Laura se dio cuenta que su pequeña acción había causado un gran impacto positivo en su escuela. Ella sintió una felicidad inmensa en su corazón, sabiendo que Dios la había usado para llevar alegría y nutrición a sus compañeros.

Y así, la historia de Laura se esparció e inspiró a otras personas a hacer lo mismo. Los pequeños gestos de bondad comenzaron a ocurrir en toda la ciudad. Y todo eso comenzó con la idea brillante de una niña que quiso hacer la diferencia en la vida de los demás a través de una simple merienda sorpresa.

Y ustedes, queridos niños, ¿les gustaría hacer lo mismo? No necesitamos de grandes cosas para hacer el bien. Podemos ser como Laura y compartir lo que tenemos, ya sea una sonrisa, un abrazo o incluso una merienda. Cuando actuamos con amor y generosidad, Dios nos bendice y usa nuestras buenas acciones para que las personas lo conozcan y conozcan su amor a través de nosotros. ¿Quién de ustedes decide hacer el bien y esparcir felicidad donde quiera que estén?

Fuente de la historia real:

"Histórias de grandes cristãos" por George Whitefield.